



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

Privacidad e Internet

DESDE CALA Rajada, los días claros, se puede atisbar la silueta gris y tranquila de Menorca, que es algo así como plantarse, siquiera sea con la vista, en otro mundo. Tan cerca. Tan lejos. Un lugar donde siempre he tenido familia –y la sigo teniendo– pero que, a fin de cuentas, no he visitado muchas veces. No, al menos, las que debiera. Habría que discernir qué extraña inercia nos lleva a perdernos por lugares alejados y, quizá, exóticos, cuando apenas si conocemos lo que tenemos justo al lado, a vista de pájaro, aunque sea oteando el horizonte en días de fulgor y cielo desprendido. Esa lucidez no nos haría ningún daño.

Pero me he acordado de Menorca –ya ven qué lejos anda lo más próximo– a raíz de la detención en Cala Rajada de un presunto miembro de Al Qaeda. Pues tengo mis dudas. No es posible que alguien, aunque sea tan unidimensional y obcecado como un fanático promotor del terrorismo, crea que Internet le permitirá la impunidad y el anonimato tras colgar más de mil vídeos en YouTube y darle a la traca de la Yihad Global por todo el orbe.

Por fortuna, y aunque uno desea pasear por las calles, así como por la Red, sin que le molesten, identifiquen y rastreen, es de agradecer que toda esa entelequia de la privacidad se venga abajo cuando lo que se cueza huele mal. O apeste. Me temo, eso sí, que tan sólo han pillado a un necio y ruidoso cabeza de turco. Pero algo es algo, supongo.

'La Cacatúa' a la jaula

CUANDO ESTALLA una operación judicial se despierta una habilidad durmiente y desconocida para los motes y el reino animal se convierte en un socorrido recurso para disfrazar las identidades en las conversaciones telefónicas. En Andratx, desde que en noviembre de 2006



EN PERSPECTIVA

ESTEBAN
URREIZTIETA

estallara la *Operación Voramar*, el celador de obras del Ayuntamiento, con su característica nariz aguileña, su planta desgarrada y su aspecto desaliñado, pasó a convertirse en una hermosa ave del paraíso para disimular su inconfundible plumaje en los acantilados de la costa que había esquilado. **Jaume Gibert** pasó a rebautizarse como *La Cacatúa* entre el resto de imputados y se reveló como un ave esquiva, una especie invasora que, pese a su pretendida nueva condición de mascota afable, adoptaba un comportamiento indómito. El caso *Andratx* siempre ha sido el caso *Gibert*. De ningún otro implicado los fiscales y la Guardia Civil han logrado atesorar tantas pruebas incriminatorias como de este funcionario tras casi cinco años de pesquisas y, sin embargo, ha sido el que ha salido mejor parado.

En los pinchazos telefónicos se revelaba desde los inicios como un conquistador de mujeres y comisiones y se puso a tiro a las primeras de cambio con una locuacidad inusitada que alertó a los agentes de la Policía Judicial. Sin embargo este pájaro constituía un trofeo insignificante, casi irrisorio, teniendo en cuenta el despliegue de la montería organizada en el puerto *andritxol*, que fue tomado como si se hubiera refugiado en su darsena un peligroso terrorista internacional. A *la Cacatúa* se la dejó huir bajo el compromiso de que condujera a los investigadores a las grandes aves rapaces y aceptó el trato. Con su pico cada vez más retorcido y tras prometer a los hermanos **Hidalgo** y compañía que nunca diría nada que les perjudicase con los bogavan-

tes del Restaurante Barlovento como testigos silenciosos, se echó inmediatamente en manos de los fiscales para continuar con su vida. Sabía que continuaría libre si aceptaba su nueva condición de arrepentido, que no pasaba ni mucho menos por contar todo lo que sabía –realmente nunca le fue exigido– sino la parte que afectaba sólo al PP. Captó el mensaje a la primera e incriminó al exalcalde de Andratx **Eugenio Hidalgo** y al exdirector general **Jaume Massot** para proveer así a la acusación de las pruebas que no lograba encontrar de otra forma. Más que un ave arrepentida era una nueva clase de especie protegida cobardona, traicionera y poco de fiar, que aceptaba ser utilizada en aras de no volver a ingresar en aquella cárcel en la que rompió a llorar al ser arrestado. Dejó de coger el teléfono a sus otrora amigos y socios, se ocultó en un chalé en el centro de Palma y se dejaba ver en contadas ocasiones a bordo de su flamante Touareg de color gris para evitar el encuentro físico con el resto de imputados. Mientras, provocaba con sus gorgojos el ingreso en prisión de Hidalgo y Massot y se pavoneaba de haber sido el más listo de la banda mientras

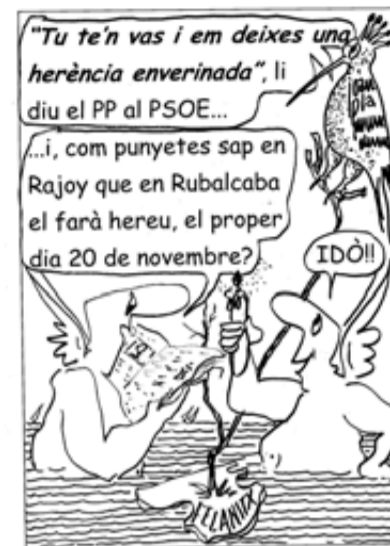
«A 'la Cacatúa' se la dejó huir para que condujera a los investigadores a las grandes aves rapaces»

disfrutaba hasta hace unos días su libertad mejorando su hándicap en el golf.

El pacto alcanzado había derivado ya en que su lugar como protagonista principal se lo había cedido a los técnicos que tramitaron sus expedientes. Un atrabiliario juez sustituto terminó de invertir los términos ensañándose con ellos hasta que un constructor, **Emilio Martínez Panza**, ha destapado ahora cómo le sobornó al comprarle el barco. Devuelve así por fin al pájaro a la jaula y deja en evidencia a los cuidadores, que no calibraron el peligro que entraña dar de comer a las fieras.

esteban.urreiztieta@elmundo.es

PUPUT I ANGELOTS



¿Quién se va?

JOAN PLA

¿GANARÁ el PP en las próximas elecciones? Lo pregunto, porque acaba de decir **Rajoy** en el Parlamento, dirigiéndose a **Zapatero**: «Ustedes se van, pero nos dejan una herencia envenenada». El líder popular está seguro de que, en unos meses, vivirá con su familia en La Moncloa y que no sólo heredará muebles y objetos de gran valor en su nueva vivienda, sino también problemas y deudas a mansalva. Está seguro de que los socialistas se van, pero **Rubalcaba**, según parece, también está seguro de que en política todo es posible y que, pese a las encuestas, a las retiradas de muchos socialistas importantes y a las euforias del PP, que ya barrió en las recientes autonómicas, aún puede ganar él y lo que quede de su partido. Aquí en Baleares, donde el PP todavía vive su luna de miel con la victoria electoral, **Bauzá** no se muestra tan profeta como Rajoy, aunque, por las discordias que se están viendo en las filas del PSIB y del nacionalismo independentista, motivos para frotarse las manos no le faltan. Ese rotundo «ustedes se van», yo lo cambiaría por un humilde condicional: «si ustedes se van, no me jodan con su herencia».

TRIBUNA / JOSÉ FRANCISCO ALOMAR

Liberados sindicales

EL HECHO DE ajustar el número de liberados sindicales al que marca la ley, y solo al que marca la ley, por parte del Govern de nuestra Comunidad Autónoma ha causado un revuelo entre los sindicatos de clase que ha llevado al secretario general de la UGT en Baleares a llamar, sin inmutarse, «cerdos» a los políticos del partido que gobierna nuestra comunidad autónoma. Un señor que lleva mas años viviendo de la política y el sindicalismo, que el mismísimo cargo al que aludía nuestro director en su carta del 11-S.

Ustedes se preguntarán muy acertadamente: ¿qué es un liberado sindical? Aunque muchos ya lo sepan, conviene refrescar la memoria diciendo que es el representante de los trabajadores al cual la empresa, en este caso la Administración, o sea usted y

yo, le paga para que dedique una parte de su horario laboral, o todo, para atender a los trabajadores, y realizar su labor sindical.

En el siglo XXI y en nuestra comunidad autónoma, líder en tecnología punta por funcionario, éstos tienen todos, incluidos los docentes, una cuenta de correo electrónico, con lo que la labor de información por parte de los sindicatos podría realizarse vía email y las consultas de los trabajadores gozarían de un mayor nivel de confidencialidad. Entonces, si pedimos la aplicación de las nuevas tecnologías hasta para el fútbol, por qué no vamos a pedir las en el trabajo sindical de los trabajadores públicos ya que los comités de empresa ni fijan salarios, ni fijan las condiciones laborales.

La herrumbre va chirriando, los goznes inmóviles de la estruc-

tura sindical, reacios a cualquier tipo de cambios que les suponga un menoscabo en su mamandurria, culpan a la conspiración judeo-masónica del gran capital del empeño por devolver a los liberados a sus puestos de trabajo de origen.

Si fuese un chiste sería divertido. La lástima es que otro secretario general de un sindicato, **Biel Caldentey**, lo afirmó con vehemencia en el debate de los viernes de la COPE, en el programa de **Gabriel Torrens**.

Ante la falta de argumentos y la praxis extraña que ha acontecido, que en numerosos concursos de provisión de puestos de trabajo las mejores plazas fueran para los sindicalistas y que después no se les ha visto el pelo, salvo honrosísimas excepciones, el funcionariado se ha convertido en pasota y el índice de participa-

ción en las votaciones sindicales es muy bajo y en las últimas se decantaron por la formación mas alejada de criterios políticos y más profesional.

El último punto es la acusación de que con esta política muchos interinos se van a ir a la calle. Permítanme esbozar una sensación de sonrojo ante tanta ignorancia sobre lo que es la función pública y el grado de desvirtuación de las funciones y de los conceptos.

Un interino es aquel que momentáneamente ocupa una plaza de funcionario mientras no sea ocupada por uno de carrera, es decir el carácter de temporalidad de los ocupantes de esas plazas queda predeterminado en su carácter de interinidad. El coste, aunque pueda parecer el chocolate del loro, muchos chocolates del loro hacen una tableta.

Mas aún, el que suscribe cree firmemente que la figura del liberado sindical, en la empresa pública y en la privada, debería desaparecer ya que la pertenencia a un sindicato es un acto voluntario en el que, como el que pertenece a una ONG, voluntariamente entrega parte de sus horas para favorecer al colectivo de trabajadores

«El que suscribe cree que la figura del liberado sindical debe desaparecer»

que representa. El empresario no tiene por qué alimentar a estos sindicatos de clase que en su fuero interno quieren ver cómo fracasa, siendo tan necios que si éste fracasa su destino será el paro, pero la gestión del SOIB, INEM, etc., sería objeto por sí solo de otro artículo.

José Francisco Alomar es funcionario jubilado